

## SECRETOS FAMILIARES

Lic. Pablo Kersner

En este trabajo me propongo desarrollar, a partir de un cuento de Julio Cortázar, uno de los aspectos – a mi juicio– más sobresalientes y llenos de significación psicológica como son los «secretos familiares».

El relato del notable escritor argentino se llama «La salud de los enfermos»<sup>1</sup>.

Allí la historia familiar transcurre de la siguiente manera:

El personaje central es una mamá, digamos una «gran mamá» (con el peso que esto implica en el psiquismo de los hijos), enferma, y aunque no conocemos la causa de la enfermedad, se trata de un cuadro de supuesta gravedad, por el cual precisa permanecer en cama, al cuidado de sus hijos, tíos y otros familiares.

Un día, sin que la mamá tenga conocimiento del hecho, llega la noticia de que el hijo menor (Alejandro) ha fallecido en un accidente automotor. Todo el grupo familiar, incluso la novia de Alejandro, y hasta el médico de la familia (Dr. Bonifaz), arman una trama con el fin de no transmitirle la verdadera información a esta mamá sobre la muerte de su hijo. Este es el gran secreto en el que pactan todos los integrantes del grupo familiar; también se le agrega otro secreto –en el cuento, de menor peso– que es la enfermedad y posterior muerte de una tía (Clelia).

El secreto que se alimenta en esta familia es en pos de «conservar» la salud de la madre. Julio Cortázar titula el cuento «La salud de los enfermos», y sin lugar a dudas, la ambigüedad del título nos hace pensar no sólo en la salud-enfermedad de la madre, sino también en la del resto del grupo familiar, aquellos que sostienen la mentira.

Según Isidoro Berenstein<sup>2</sup>, el secreto es, en algunas familias, un elemento estructural. Se tratarían de formaciones vinculadas con la historia del grupo familiar, cargadas de un significado adicional y aptas para ser ocultadas parcialmente, a sabiendas de que no son desconocidas por los otros integrantes.

Entendemos que un secreto es posible en tanto pueda ser sostenido por ambas partes (portador-emisor por un lado, y receptor del secreto).

Este autor luego agrega: «A menudo el secreto es para los de afuera, pero a veces también para los de adentro, para los integrantes del grupo familiar, lo cual determina un circuito informacional complicado por evidencias de las que algunas son visibles y comentables, otras visibles pero no comentables y otras comentables pero no visibles, lo cual permite cuestionar la evidencia sobre la base de la percepción».

En esta familia el secreto es «para los de adentro». Una mamá a la que no se debe preocupar para que

«no se le suba la presión», para que no haya ninguna alteración orgánica y de la economía pulsional y donde, por otra parte, aparece altamente comprometido el plano de la percepción-conciencia, ya que se trata de un secreto sustentado no sólo a través de la palabra verbal, sino también en documentos escritos.

El resto de la familia fabrica cartas como si fuesen escritas por Alejandro (el hijo menor muerto) dirigidas a la madre.

Por lo tanto se trataría de un secreto sostenido en dos planos comunicacionales como son la palabra oral y la escritura.

Resulta interesante observar que el contenido de las cartas gira alrededor del éxito

profesional. Alejandro es ingeniero y progresa velozmente (como su auto en el momento del accidente) en una empresa de Brasil. La verdadera información acerca de la muerte de Alejandro es ocultada detrás de «noticias» que subrayan –en un estilo maniaco– el progreso profesional.

A tío Roque, a Carlos, a Rosa y a la novia de Alejandro no se les ocurre escribir ni una sola línea relacionada con lo afectivo, sino que la secuencia de la mentira transcurre en el plano éxito-profesional, marcando claramente el funcionamiento familiar donde los afectos están relegados a un segundo plano. Esto tendría conexión directa con la imposibilidad familiar de elaborar duelos.

Los duelos son vividos como situaciones traumáticas generadoras de culpas, inhibiciones y síntomas. Sabemos que no hay secretos de uno solo. «El se-



creto opera tanto en la mente de quien lo comunica como en la de quien lo recibe (...) El secreto es en realidad un metamensaje que acompaña al mensaje de que se trate»<sup>2</sup>.

En esta familia, el mensaje manifiesto es que la madre no se entere de la muerte del hijo (preservarla de un disgusto). Ahora habrá que investigar cuál es el metamensaje del secreto.

Una hipótesis a corroborar es que el tema de la muerte de Alejandro corresponde en exclusividad al resto de la familia (incluyendo al médico) y a la imposibilidad de ellos de elaborar el duelo como así también de tolerar y contener a la madre frente al dolor de la pérdida del hijo. La enfermedad de los sanos.

Por otra parte, se estaría jugando en el grupo familiar un deseo inconsciente vinculado al odio y a la «revancha» hacia la madre, ya que le quitan la posibilidad de tramitar el duelo, proceso que permitiría poner en marcha la pulsión de sanar.

Entonces el secreto ¿de qué la preserva?

Isidoro Berenstein describe un ejemplo de la clínica. Cuando un niño observa lo que está prohibido, se le dice que lo imaginó y que no vio lo observado (desmentida), lo cual descalifica los índices de realidad para diferenciar la percepción de la significación y la percepción del recuerdo evocado.

Si hablamos de desmentida, nos referimos al concepto que desarrolló Freud en 1924 al escribir el mecanismo específico de las psicosis (*verleugnung*), equivalente al de la represión en las neurosis.

«Este secreto lleva el mensaje de desconocer lo que se conocía, lo que es lo mismo que desmentir lo verdadero»<sup>2</sup>. Debemos entender que se trata de un grupo familiar con un importante monto de toxicidad pulsional en los vínculos.

Explica David Maldivsky: «...determinadas alianzas químicas interindividuales fracasan en su función antitóxica, de manera temporaria o duradera, y si de este vínculo han surgido hijos, entonces ya es necesario reconsiderar el problema de la estasis libidinal en un contexto más amplio, el familiar». Luego agrega: «..en la práctica clínica con grupos familiares hallamos a veces un conjunto de manifestaciones (como episodios convulsivos, **afecciones psicósomáticas**, consumo adictivo de drogas, **accidentes repetitivos**, maltrato corporal, sonambulismo, hiperkinesias) que tienen un común denominador, la fijación a procesos tóxicos»<sup>3</sup>.

Se subraya que lo esencialmente tóxico es la pulsión, y lo que ha claudicado en esta como en otras familias con un funcionamiento similar, es la posibilidad de la tramitación interindividual de las exigencias pulsionales<sup>1</sup>. El concepto de «procesos tóxico» es posible también interpretarlo como desamparo anímico u estado tóxico endógeno, al estilo de un trau-

ma, que borra o arrasa las marcas históricas-vivenciales del sujeto. Esto es, lo propio del sujeto.

La toxicidad vincular en esta familia, que operó a través de la desmentida y la desestima, terminó constituyendo un tramado que puso en jaque, entre otras cosas, el juicio de realidad.

Esto es así a tal punto que, tres días después de la muerte de la madre, Rosa abre una carta de Alejandro en la cual pregunta por la salud de su madre, y con los ojos llorosos, Rosa piensa cómo decirle a Alejandro acerca de la muerte de mamá.

Julio Cortázar no arroja mayores datos sobre la historia de la madre, ni su vínculo conyugal.

Pienso en el accidente de auto de Alejandro, quizás producto de su desvalimiento psíquico. El accidente en una tercera generación, como portador de un recuerdo mudo y de un afecto que se repite ligado a traumas de dos generaciones que lo antecedieron.

¿Qué mató a Alejandro? ¿El accidente (que está en la serie de las manifestaciones de familias con funcionamiento tóxico) o la pulsión tóxica?

Podemos preguntarnos si no lo mató la enfermedad de la madre y a ésta, si no la mató la muerte del hijo.

Alejandro conduciendo su auto (auto-nomía), muere solo y lejos. Aquí se despunta la lectura de quién se aleja del grupo familiar, quien se atreve a la exogamia y al proyecto personal, muere.

Luego tenemos al médico de la familia y a la novia de Alejandro, perdiéndose en los canales de la estasis libidinal familiar y conformando un circuito sin salida.

Estamos en el desarrollo de cuadros de desvalimientos, de recuerdos silenciados, hablamos de un funcionamiento familiar que se comunica de forma intracorpórea. Clelia, la tía, y la madre en cama, convalescientes –cuadros psicósomáticos de gravedad– que terminan falleciendo como Alejandro.

Estamos frente a la lógica de “carne de mi carne”. ¿De qué mito se hizo “carne” Alejandro?, ¿qué mito antepasado conducía el auto de Alejandro que lo llevó a perder su auto-nomía?

En «Mito y literatura en el Pigmalionismo», Luis Kancyper subraya que en todo sujeto subyace una realidad mítica. «El mito se elabora a partir de una fantasía inconsciente. Su contenido es siempre dramático, porque expresa y oculta graves situaciones conflictivas referentes a los orígenes, estructura y destino del hombre”.

«...El mito estaría expresando una realidad fundante de las que habitualmente no se habla, una trama de situaciones vitales que determina la estructura **secreta** u oculta del individuo»<sup>4</sup>.

No sabemos nada acerca del padre de Alejandro, lo que sí está claro es la falta de una interdicción por

i. El término «pulsión» es derivado del alemán «trieb», significa carga energética, empuje a diferencia de instinkt-instinto, reservado para designar, por ejemplo en zoología, un comportamiento hereditario fijado, y que aparece en una forma casi idéntica en todos los individuos de una misma especie. J.Laplanche y J. Pontalis. Diccionario de Psicoanálisis. Edit. Labor, 1981

parte de una figura paterna. Una instancia que se vincule con la ley.

David Maldavsky dice que en los vínculos intoxicantes ciertos integrantes de la familia tienen un doble valor: como lugar en que otro descarga un exceso de voluptuosidad, pero también como coraza de protección antiestímulo.

Agrega: «...algún hijo funciona para un padre como una droga, digamos como un somnífero o un ansiolítico, en cuyo caso podemos apelar al término filtro, a condición de darle a tal término su valor primordial: el de escudo que protege contra desborde de estímulos, no tanto mundanos como pulsionales»<sup>3</sup>.

Pertenecer a estas familias les confiere el derecho de tomar al cuerpo del otro como propio (el ejemplo más evidente es el maltrato infantil). Esto es, precisamente, el sentido de la frase «carne de mi carne»

Sospecho que para esta madre, el hijo menor funciona como droga, como filtro o escudo que la «protege» de los desbordamientos pulsionales. Continuando esta hipótesis, esta madre no puede resolver su salida edípica como tampoco el «duelo» por el esposo muerto (padre de Alejandro) y por su propio padre (vuelvo aquí a sospechar entre líneas).

Una madre que se ubica en el lugar del déspota, que se atribuye el derecho de apoderarse de las partes del cuerpo de los hijos, ejerciendo un despotismo generador de secretos del grupo familiar, como síntoma del miedo, «miedo frente a la admisión de las pérdidas, o contra el complejo de castración, o contra las decepciones en general»<sup>3</sup>.

Ese personaje «despótico» impondrá al grupo familiar una retracción narcisista (de cada sujeto y del grupo) altamente tóxica, produciendo vínculos de los denominados «apego desconectado».

Este tipo de vínculos son los que impiden separaciones, proyectos personales y cierto nivel de «autonomía».

Hice mención al concepto de «retracción narcisista», e interpreto que, en nuestra familia, Alejandro se mantenía en estado de inermidad y de sopor, con una fachada de conexión con el mundo (de hecho estaba en otro país trabajando) y la ausencia de recuerdos quedaba disimulada por el éxito profesional.

Esta descripción entraría dentro de los cuadros de «caracteropatización defensiva»<sup>5</sup>.

Retomando la figura del «déspota», éste se convierte en el garante de la identidad del otro y es sabido que la proyección del déspota no cae sobre cualquiera.

Por lo tanto, no resulta un dato menor que el relato de Julio Cortázar comience con la muerte de Alejandro y concluya con la muerte de la madre, dando pruebas, de algún modo, de una comunión química más allá del principio de placer, esto es, más allá de las palabras.

Lic. Pablo Kersner

#### BIBLIOGRAFIA

1. Julio Cortázar. *La salud de los enfermos*. En: *Todos los fuegos el fuego*. Editorial Alfaguara, 1995
2. Isidoro Berenstein. *Psicoanálisis de la estructura familiar (Del destino a la significación)*. Editorial Paidós, 1989
3. David Maldavsky. *Procesos y estructuras vinculares*. Editorial Nueva Visión, 1991
4. Luis Kancyper. *Mito y literatura del Pigmalionismo*. *Revista de Psicoanálisis - Asociación Psicoanalítica Argentina*
5. David Maldavsky. *Poder e Identificaciones en los vínculos tóxicos*. En: *Revista Claves en Psicoanálisis y Medicina*

#### BIBLIOGRAFIA CONSULTADA:

- Alvarez Liliana: "Transmisión intergeneracional de los traumas" Universidad Bar Ilan, 1999.
- Bleger José. *Simbiosis y Ambigüedad*. Editorial Paidós, 6ta. impresión, 1997.
- Freud Sigmund. *Totem y Tabú*, Amorrortu Editores, Vol XIII (1912-1913)
- Freud Sigmund: *Pulsiones y destinos de pulsión*. Amorrortu Editores, Vol XIV (1915)
- Maldavsky David. *Pesadillas en vigilia. Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*, Amorrortu Editores, 1994